

El mercado laboral en México desde la perspectiva de geografía del género¹

*Irma Escamilla Herrera**
*Clemencia Santos Cerquera**

Presentación

En este estudio se identifican dos elementos de análisis básicos que guardan estrecha relación entre sí, por una parte la concepción del trabajo, y por otra la comprensión de éste desde la visión del género. Para efectos de esta presentación se utilizan indistintamente los términos de mercado laboral o mercado de trabajo.

El *trabajo* en su sentido más amplio, es un factor básico de la producción, empleado en combinación con el capital y la tierra para producir mercancías y rendir servicios; en un sentido más específico, identifica el número de personas que trabaja, o disponibles para trabajar, o la cantidad de trabajo realizado.

El *género* constituye una categoría de análisis que se utiliza para diferenciar el comportamiento económico de los hombres y las mujeres del que derivan relaciones de la fuerza de trabajo y el proceso de producción, condiciones económicas y relaciones de poder. Se refiere a procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre hombres y mujeres que remiten a la fuerza de lo social y abren la posibilidad de la transformación de costumbres e ideas (cfr. Lamas, M., 1997)

En las sociedades preindustriales el trabajo obligatorio era reservado a las clases bajas, los grupos privilegiados no trabajaban, dedicándose la mayor parte del tiempo a trabajo voluntario y al ocio. Cambios en la producción y generalización de las actividades secundarias y terciarias además de una acelerada urbanización generaron modificaciones en el modo de vida, la mentalidad y actitudes de la gente respecto al trabajo y al tiempo libre. La actividad en las fábricas modificó la vida social y por consiguiente la organización espacial; campesinos y artesanos se transformaron en asalariados comenzando así a acostumbrarse a trabajar para obtener un ingreso para adquirir en el mercado lo que antes se elaboraba en el seno familiar como la confección de ropa, la producción de sus alimentos, A partir de ese momento el dinero se convirtió en el principal estímulo del trabajo.

¹ Este trabajo forma parte de una investigación denominada: “El Mercado Laboral en México”, la cual se lleva a cabo en el Instituto de Geografía.

* Instituto de Geografía, UNAM. E-mail: ieh@igiris.igeograf.unam.mx; csc@pumas.iingen.unam.mx

Como resultado de lo anterior el trabajo se realizó en espacios especializados, separados del lugar donde habitaban, derivándose con ello la tradicional división del trabajo por género en el cual el hombre queda asociado al mundo de la producción donde predominan las relaciones profesionales y públicas; y la mujer permanece en el ámbito doméstico donde predominan las relaciones personales. Esta situación llevó a considerar entonces al trabajo sólo en aquellas actividades remuneradas realizadas fuera de la vivienda, el trabajo se confundió así con el empleo. (Ascón, *et al.*, 1989: 16-17)

Geografía del Trabajo y del Género

En el ámbito geográfico para abordar la temática del trabajo la geografía humana se ha avocado a atenderla a través de algunas de sus ramas como es el caso de la geografía de la población, la geografía social y la geografía económica. Dentro de la geografía de la población al abordar los estudios tomando en consideración algunos de sus elementos de análisis de índole económica, social y cultural se toman en cuenta características del tipo de ocupación y los lugares donde trabaja una determinada población, así como la diferenciación si es población ocupada o no, o cómo se manifiesta su participación dependiendo del tipo de actividad económica que realiza, las ramas en que se especializa o la movilidad espacial entre su lugar de trabajo y su lugar de residencia.

En el contexto de la geografía social se pueden determinar los cambios espaciales a través de identificar la distribución sectorial del empleo y su diferenciación en países desarrollados y subdesarrollados

La esfera de la geografía económica se dedica al análisis de los factores de la producción, distribución y el consumo; cómo se manifiesta en el espacio el factor de producción: el trabajo, o cómo se manifiestan los factores de la localización industrial, para después comercializarse en otros, derivándose con ello una división espacial del trabajo.

De acuerdo a cómo se manifiesten estas ramas de la disciplina geográfica en el ámbito espacial a diferentes escalas que pueden presentarse desde el nivel micro hasta el nivel macro, pasando por el local, municipal, estatal, subregional, mesoregional, y/o continental, es como se pueden establecer relaciones intra e interregionales que permitirán una comprensión de las respuestas territoriales locales y globales a los mercados laborales.

Si se considera el trabajo como una actividad socialmente necesaria, resultado de una actividad física o intelectual, que puede ser retribuida o no, y manifestarse dentro o fuera de la economía doméstica, se está en condiciones de iniciar la identificación de las diferencias en que hombres y mujeres transforman su espacio circundante. Por su parte el empleo, en su sentido más puro representa esa capacidad de los hombres y las mujeres

para realizar una actividad productiva o brindar la prestación de sus habilidades físicas o mentales, con la finalidad de generar bienes o productos para satisfacer diversos requerimientos, el empleado por tanto es la persona que ocupa un cargo o empleo retribuido.

En los últimos treinta años la publicación de estudios que centran su atención en el trabajo y características que de él derivan, en particular el trabajo realizado por las mujeres, ha permitido que la sociedad esté en posibilidades de conocer e identificar mejor el ámbito en que se enmarca la actividad laboral.

Dentro de la geografía humana junto con el resto de las ciencias sociales que se han dado a la tarea de investigar el comportamiento de los hombres y mujeres en este tema sin lugar a dudas constituyen una aportación fundamental para el conocimiento de las características del trabajo, localizado en un espacio concreto ya sea a nivel local, regional o nacional, en virtud de que la mayoría de los trabajos sólo enfocaba su atención en las generalidades y poco se atendían las diferencias de género.

Aunado a esto en las estadísticas oficiales a nivel mundial tampoco se lograba esta diferenciación, o se infravaloraba el trabajo de las mujeres. Para el caso de nuestro país esta situación ha venido madurando y no es sino hasta los últimos 15 años, cuando se han implementado cuestionarios donde se permite detectar ese trabajo oculto que han venido desempeñando las mujeres, con lo cual se está en posibilidades de obtener un conocimiento más cercano a su realidad: sus actitudes, expectativas y motivaciones en el ámbito laboral, sobre todo a través de los estudios de caso, observación participante o las historias de vida que han caracterizado a los estudios de género.

De acuerdo con el planteamiento de Méndez (1997: 244) "...las ocupaciones muestran en consecuencia, un dinamismo muy desigual en función de las características de cada territorio relativas a su mano de obra [masculina o femenina] (cualificación, salarios), el tipo de empresa que predomina, o la aplicación de estrategias orientadas a abaratar costes o elevar la calidad y valor de los bienes y servicios, junto a la productividad del trabajo" (diferenciación de las autoras).

Por otra parte, la forma en cómo se manifiestan los variados tipos de empleo difiere si están referidos a los centros urbanos, o las comunidades rurales, pues si bien los centros urbanos han sido objeto de un mayor análisis y se ha venido midiendo el comportamiento de variables concernientes al empleo con cierta regularidad, en el medio rural esta condición no se ha cumplido, dificultándose con ello mayores aproximaciones a su realidad actual, salvándose únicamente por aquellos estudios de caso, que aunque

aislados, permiten identificar la situación general del empleo en nuestro país. La forma en que se manifiestan los diferentes tipos de trabajo en los centros urbanos *versus* comunidades rurales es una forma de atender el empleo.

Así un mercado laboral puede manifestarse en muy diversas formas dependiendo del sector económico al que se esté haciendo referencia, o bien se trate de alguna región de estudio en particular, de lo que se desprende una heterogeneidad y complejidad cuya espacialidad y temporalidad pueden generar desequilibrios.

Estos desequilibrios se derivan de la presión ejercida por la globalización al incidir sobre el número de plazas laborales disponibles, la atracción de capitales productivos a través de incentivos salariales, la flexibilidad de la fuerza de trabajo, las relaciones industriales y las relaciones laborales, cuyos resultados son la reducción de plazas laborales en una región al retirarse la planta de producción, y crearlas en otra, especialmente en aquellos lugares donde la disponibilidad de los insumos encuentra mano de obra más barata (Chavarín *et al.* 1999:24), como en los últimos años ha sido el caso de los países asiáticos, que han entrado en franca competencia con los países latinoamericanos, pues han dado respuesta a los cambios rápidos y repentinos de los mercados de trabajo.

De lo anterior se desprende que dependiendo del grado de desarrollo de los países es como se han experimentado diferentes transformaciones cuantitativas y cualitativas que se reflejan a su vez en los mercados de trabajo cuyos impactos territoriales están en estrecha relación con los procesos de globalización económica en las distintas regiones del mundo.

Esto es lo que Doreen Massey (1984: 234-296) identifica con una nueva división espacial del trabajo que va a plantear el desarrollo teórico y temático de la geografía del trabajo a través de abarcar la geografía del empleo y desempleo; criterios para la delimitación espacial de mercados de trabajo regionales y locales atendiendo su estructura, dinámica y problemática; identificar los impactos territoriales derivados de la innovación tecnológica; y las relaciones de género distinguiendo trabajo productivo y reproductivo de la mujer.

Esta visión dentro de la geografía se hizo necesaria para poder plantear las diferencias que se dan entre hombres y mujeres en la utilización del espacio, lo que Townsend (1991: 27) describiría como quién hace qué, dónde y cuándo, o ¿cómo se reparten el trabajo, la autoridad y el ocio entre hombres y mujeres?.....p.15

Little *et al.* (1988: 29, citado por Sabaté *et al.*, 1995: 17).) “define a la Geografía del Género como aquella que examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman no sólo los lugares donde

vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y mujeres que allí viven y, también, a su vez estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno”

Esto nos lleva a plantear la necesidad de incorporar las diferencias sociales entre hombres y mujeres y las diferencias territoriales en las relaciones de género dado que existe un uso y aprehensión diferencial del espacio entre hombres y mujeres a distintas escalas, por ejemplo la local en la utilización de su espacio cotidiano, a la global en movimientos migratorios inter. y transcontinentales, por ejemplo. Es así como ...”la composición de los mercados laborales locales condiciona la forma en que el proceso general de reestructuración productiva toma forma en distintas regiones, por lo que un estudio a escala global de estos procesos debe estar conectado con el conocimiento en cada “localidad”, de la caracterización social de su población” (Sabaté et al., 1995:34)

A partir de ello puede construirse una Geografía Regional del Género que permite reconocer las características específicas de las relaciones de género en diferentes organizaciones sociales y de producción económica, además de estudiar cómo las relaciones de género y las actividades que comportan constituyen y modifican el entorno. La Geografía del Género, en suma, ha permitido superar una separación conceptual artificial entre hogar y trabajo, producción y reproducción, lo económico y lo social, que estaba impidiendo apreciar con todos sus matices los procesos de cambio en curso en la sociedad contemporánea. (*Ibid*, 45)

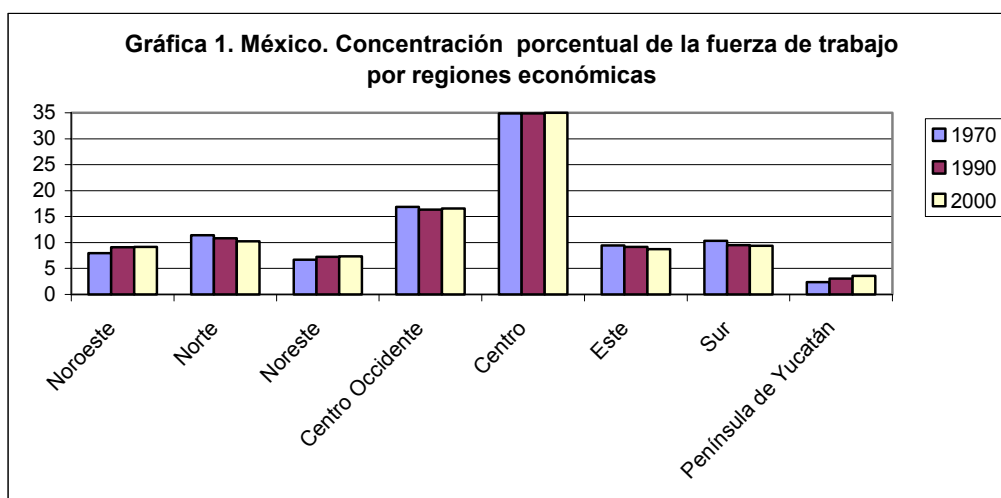
El Mercado Laboral en México

El mercado laboral en México se ha caracterizado por una reestructuración económica durante los ochenta y principios de los noventa que ha venido presentando características comunes en una fuerte diferenciación en términos de remuneraciones, o una diversidad de ocupaciones por género, inestabilidad en las relaciones laborales y diferenciales condiciones de acceso al trabajo, derivadas del impacto causado por las recientes políticas neoliberales y las constantes crisis económicas tanto nacionales como internacionales, que han contribuido a una mayor desigualdad social. Las zonas que han sido más afectadas por la reestructuración económica, derivada del proceso de globalización son las grandes áreas metropolitanas del país, que han experimentado una rápida desindustrialización y una expansión del sector terciario tanto en el comercio como en los servicios (Cfr. Aguilar y Escamilla, 2000:179-217)

La nueva división internacional del trabajo ha traído para los mercados laborales una mayor desigualdad social en los países en vías de desarrollo, con consecuencias

relevantes como un sector manufacturero muy intensivo, una reorganización de las actividades económicas por la introducción de nuevas tecnología, así como estrategias de producción relacionadas más con la demanda global que con las necesidades nacionales, que ha resultado en un alto desempleo y una contracción del mercado doméstico (Aguilar y Escamilla, 2000:183).

En el caso de México este fenómeno se manifiesta a partir de la distribución y concentración de su fuerza de trabajo a nivel regional² como se aprecia en la Gráfica 1



Se puede identificar cómo la Región Centro en los últimos 30 años ha conservado su supremacía al concentrar más de la tercera parte de la población trabajadora del país, siguiéndole el Centro Occidente con cerca del 15 por ciento, poco menos de la mitad que concentra el Centro, disminuyendo inclusive algunas décimas de 1970 al 2000. Las regiones que siguen son la Norte, Noroeste y Sur, estas dos últimas presentaron un comportamiento en ascenso para el año 2000 en el caso del Noroeste y de disminución en el Sur, pues la primera se presentó como una opción para la emigración de población que pretendía llegar a los Estados Unidos y la segunda como una zona expulsora de población en busca de mejores condiciones de vida, aunque no necesariamente se cubrieran sus expectativas. El caso de la Península de Yucatán manifiesta su escasa

² De acuerdo con la división geoeconómica regional de Bassols (1983) el país se divide en ocho regiones, la Noroeste que comprende las entidades de: Baja California y Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit, la Norte con Chihuahua, Coahuila, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas, la Noreste con Nuevo León y Tamaulipas, la Centro Occidente comprende Aguascalientes, Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato; la Centro con Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; la Este con Veracruz y Tabasco; la Sur con Guerrero, Oaxaca y Chiapas y la Península de Yucatán con Campeche, Yucatán y Quintana Roo. La localización de entidades federativas puede consultarse en las figuras 1 ó 2.

atracción como fuente de empleo en 1970, aumenta ligeramente en 1990, y es para el 2000 cuando el porcentaje de la fuerza de trabajo aumentó a cerca del 5 por ciento, al adquirir mayor importancia los centros turísticos de Quintana Roo.

Para 1970 y 1990 en la región Noroeste el estado que concentró más fuerza de trabajo fue Sinaloa, tanto a nivel estatal, como para el caso de hombres y mujeres. Para el 2000 es Baja California quien pasa a ocupar el primer lugar en los tres niveles. En la región Norte es el estado de Chihuahua quien va a concentrar durante los tres decenios y en hombres y mujeres los mayores porcentajes, al igual que en el Noreste, siendo Nuevo León quien alcanza más de la mitad de la fuerza de trabajo de hombres y mujeres también en los tres períodos. En la región Centro Occidente es Jalisco, seguido de Guanajuato que agrupan el primero a dos quintas partes de la fuerza de trabajo y el segundo una quinta parte. Esta fuerza de trabajo está identificada como la población económicamente activa (PEA) que son las personas de 12 años y más que en la semana previa a los levantamientos censales estaba ocupada realizando un trabajo a cambio de un ingreso, cuando menos durante una hora en la semana de referencia como obreros, jornaleros, empleados, patronos, empresarios, empleadores o por cuenta propia.

Si esta desigual concentración de la fuerza de trabajo se compara con el Cuadro 1 se pueden determinar las entidades que han concentrado a la mayor cantidad de personal ocupado a nivel general y por ocupación masculina y femenina, conservando la supremacía el Distrito Federal, que aunque ha ido disminuyendo de 1970 al 2000 aún continúa presentando el mayor porcentaje de ocupados y ocupadas en el país. Le siguen el Estado de México, Puebla y Veracruz, que a su vez registran mayores porcentajes para el caso de los hombres y las mujeres, exceptuando Baja California y Jalisco, que en el 2000 concentraron al 5.7 y 14.7 por ciento de hombres respectivamente.

Cuadro 1. México. Porcentaje de Población Ocupada con Respecto al Total Nacional, 1970-2000

ENTIDAD	1970	1990	2000	ENTIDAD	1970	1990	2000
Aguascalientes	0,7	0,9	1,0	Morelos	1,6	1,9	2,4
Hombres	0,7	0,9	0,9	Hombres	5,1	4,7	3,4
Mujeres	0,6	1,0	1,1	Mujeres	0,2	0,4	0,6
Baja California	2,1	3,2	3,9	Nayarit	5,7	4,2	3,0
Hombres	6,7	7,4	5,7	Hombres	0,9	0,8	0,7
Mujeres	0,4	0,7	0,9	Mujeres	0,2	0,3	0,4
Baja California Sur	1,3	1,9	1,6	Nuevo León	3,7	4,3	4,4
Hombres	0,2	0,3	0,3	Hombres	3,7	4,2	4,4
Mujeres	0,1	0,1	0,2	Mujeres	4,0	4,8	4,4
Campeche	0,6	0,6	0,7	Oaxaca	5,2	4,2	4,6

	Hombres	0,6	0,7	0,8		Hombres	17,4	11,4	7,1
	Mujeres	0,4	0,5	0,6		Mujeres	0,7	0,5	0,9
Coahuila		2,7	3,3	3,6	Puebla		26,8	19,6	15,6
	Hombres	9,2	8,1	5,3		Hombres	4,3	3,7	3,4
	Mujeres	0,4	0,6	0,8		Mujeres	1,2	1,2	2,2
Colima		2,6	2,4	1,9	Querétaro		1,0	1,2	1,4
	Hombres	0,4	0,4	0,4		Hombres	1,0	1,2	1,4
	Mujeres	0,1	0,2	0,3		Mujeres	0,8	1,3	1,5
Chiapas		3,3	3,6	3,6	Quintana Roo		0,2	0,9	1,5
	Hombres	3,5	4,1	4,0		Hombres	0,9	2,3	2,3
	Mujeres	2,4	2,1	2,7		Mujeres	0,0	0,1	0,3
Chihuahua		4,0	4,3	4,8	San Luis Potosí		13,1	9,6	6,7
	Hombres	13,1	10,4	7,0		Hombres	2,2	1,8	1,5
	Mujeres	0,6	0,9	1,1		Mujeres	0,5	0,6	0,9
Distrito Federal		84,7	52,2	33,6	Sinaloa		2,6	2,8	2,6
	Hombres	11,6	8,1	6,5		Hombres	2,7	2,8	2,7
	Mujeres	6,5	5,5	6,0		Mujeres	2,4	2,8	2,5
Durango		1,8	1,5	1,3	Sonora		2,8	3,1	3,5
	Hombres	1,8	1,5	1,3		Hombres	9,2	7,7	5,2
	Mujeres	1,4	1,3	1,3		Mujeres	0,4	0,6	0,8
Guanajuato		5,5	5,8	6,3	Tabasco		7,9	7,1	5,6
	Hombres	18,5	14,5	9,4		Hombres	1,3	1,4	1,3
	Mujeres	0,8	1,0	1,4		Mujeres	0,3	0,4	0,7
Guerrero		14,8	11,1	8,3	Tamaulipas		3,0	2,9	3,0
	Hombres	2,4	2,1	1,8		Hombres	3,0	2,8	3,0
	Mujeres	0,7	0,7	1,2		Mujeres	2,8	3,2	3,0
Hidalgo		2,4	2,1	2,2	Tlaxcala		1,0	1,1	1,4
	Hombres	2,5	2,2	2,2		Hombres	3,5	2,9	2,2
	Mujeres	1,9	1,7	2,1		Mujeres	0,1	0,2	0,3
Jalisco		8,7	8,7	10,2	Veracruz		39,9	31,6	22,1
	Hombres	27,8	20,9	14,7		Hombres	6,7	6,1	5,0
	Mujeres	1,4	1,7	2,4		Mujeres	1,5	1,7	2,9
Estado de México		37,4	51,8	41,9	Yucatán		1,6	1,7	1,8
	Hombres	6,1	9,2	9,0		Hombres	1,8	1,8	1,9
	Mujeres	1,7	3,9	6,1		Mujeres	1,2	1,6	1,8
Michoacán		4,3	3,8	3,6	Zacatecas		2,1	1,6	1,5
	Hombres	4,5	4,0	3,8		Hombres	7,4	4,5	2,4
	Mujeres	3,7	3,2	3,4		Mujeres	0,3	0,2	0,3

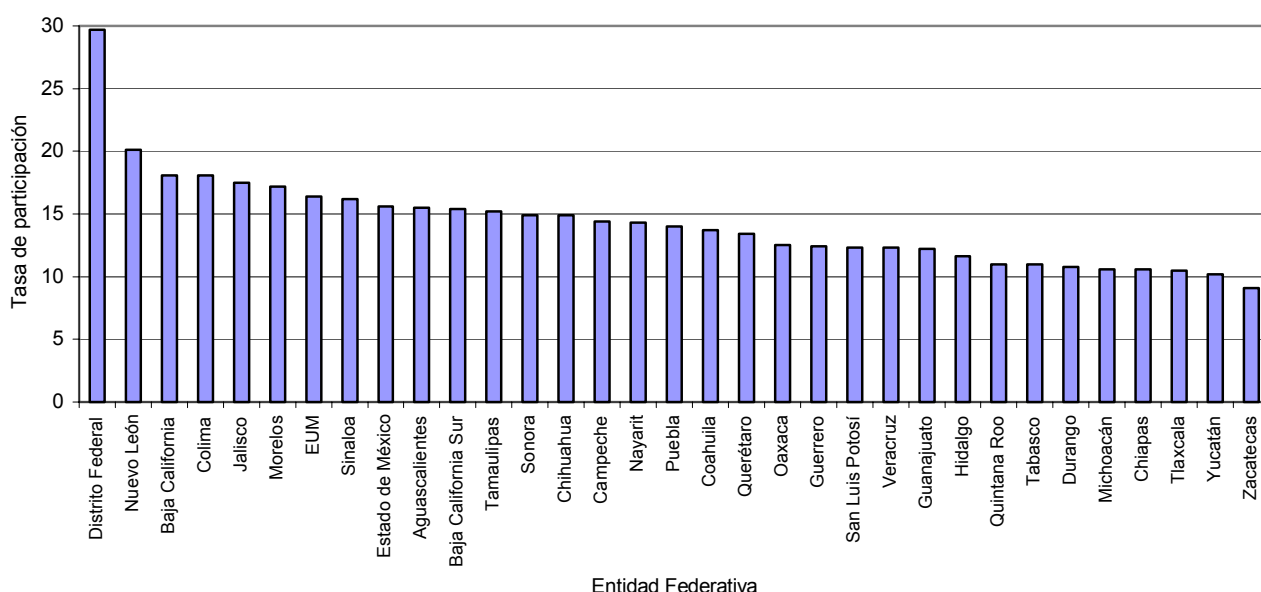
Fuente: Elaboración propia a partir de SIC, DGE, 1970 e INEGI, 1990 y 2000, IX, XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1970, 1990, 2000. México.

Las gráficas 2 y 3 muestran la participación económica femenina y masculina en 1970.

La tasa de participación es la relación porcentual entre la población económicamente activa y la población total mayor de 12 años, corresponde al número de personas económicamente activas por cada 100 personas. En 1970 puede apreciarse cómo la participación femenina apenas alcanzó entre el 15 y el 30 por ciento, por arriba de la media nacional, en tan sólo seis entidades, que comparada con la participación masculina

fue entre 70 y 80 por ciento en 17 entidades, por arriba de la media nacional, la mayor tasa la registró Quintana Roo y la menor Baja California. Este comportamiento comparándolo con el año 2000 permite comprobar cómo la participación femenina en la actividad económica, esto es, fuera del contexto familiar, fue en aumento alcanzando en 16 entidades un porcentaje superior a la media nacional (del 29.8 por ciento), de hecho aumentó en 10 puntos porcentuales, siendo el Distrito Federal quien concentró el mayor

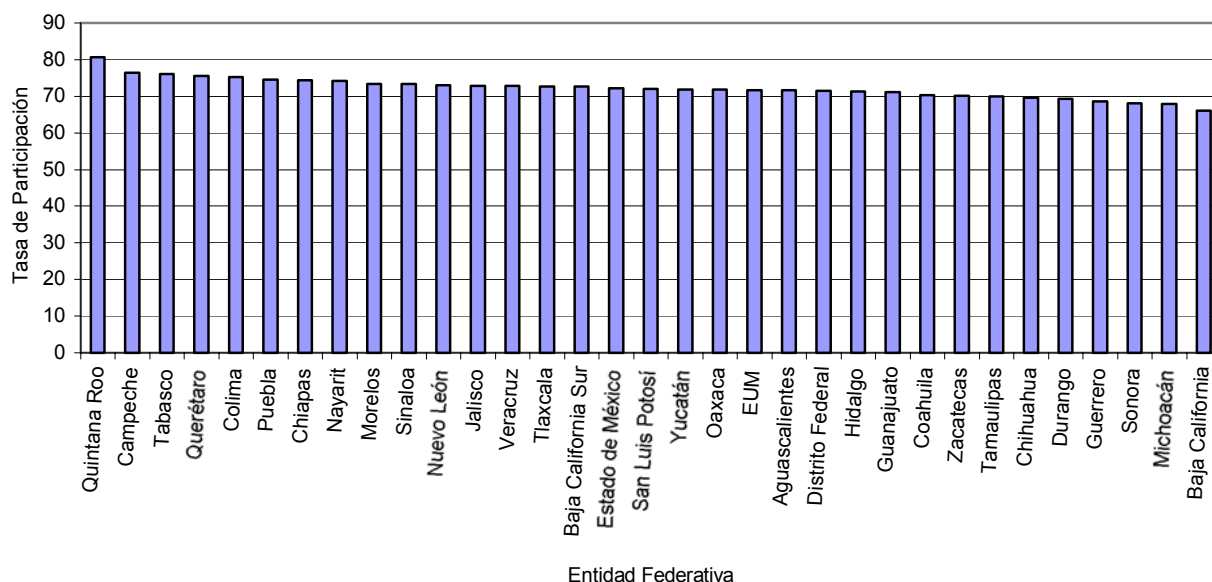
Gráfica 2. México. Tasa de Participación Económica Femenina, 1970



porcentaje (39.7 por ciento) seguido de Baja California y Baja California Sur, y ocupando los últimos lugares Tabasco, Chiapas y Zacatecas (de 22 a 19 por ciento).

La distribución porcentual para el caso de los varones disminuyó ligeramente de 80.7 a 79.1 por ciento, de 1970 a 2000 por encima de la media nacional que fue de 71.7 y de 70.3 por ciento respectivamente. Quintana Roo, Campeche y Tabasco en 1970 ocuparon a un mayor porcentaje de hombres contra Sonora, Michoacán y Baja California. Durante el 2000 continúa Quintana Roo concentrando al mayor porcentaje, seguido de Baja California Sur y Chiapas, y los que menor porcentaje de varones ocuparon fueron Durango, Guerrero y Zacatecas. Es decir en 1970, 19 entidades superaron la media nacional en concentración de varones ocupados, una más que en el 2000 con 18 entidades por encima de la media, contra 13 y 14 que no lo hicieron, respectivamente. No obstante aún continuó siendo menor la participación de personas ocupadas femeninas que de ocupados masculinos.

Grafica 3. México. Tasa de Participación Económica Masculina, 1970



En cuanto a la tasa general de ocupación que es la relación porcentual de la población ocupada respecto a la PEA en 1970 varió de 39 a 49.4 por ciento ocupando el último lugar Michoacán y el primero el Distrito Federal, seguido de Quintana Roo, Colima, Nuevo León y Campeche. Si esto se desglosa a nivel de hombres y mujeres las tasas de ocupación masculina variaron la menor de 66 en Baja California a la mayor de 80 por ciento en Quintana Roo, seguido de Campeche, Tabasco, Querétaro y Colima; situación muy desequilibrada en relación con la tasa de ocupación femenina que fluctuó entre 9 por ciento la menor en Zacatecas contra 29 por ciento la mayor en el Distrito Federal, seguido de Nuevo León, Baja California Colima y Jalisco, un diferencial de 57 y 51 puntos.

Para el año 2000 el comportamiento de la ocupación fue más favorable pues varió de 37 por ciento en Zacatecas contra 57 por ciento en Quintana Roo, este último seguido de ambas Baja Californias, Distrito Federal y Colima, aquí la fluctuación fue mayor en cuanto a participación al variar en 20 puntos porcentuales contra los 10 puntos en 1970. La separación entre hombres y mujeres se manifestó igual pues se registró el menor porcentaje de varones en Zacatecas 57 y Quintana Roo el mayor porcentaje con 79, seguido de Baja California Sur, Chiapas, Campeche y Baja California variando aquí con la presencia de Chiapas o Campeche. La ocupación femenina menor se dio en Zacatecas con 19 por ciento contra 39 del Distrito Federal donde la ocupación se manifestó similar a

la ocupación general en las primera cinco entidades con mayor ocupación, aunque únicamente el Distrito Federal pasó a ocupar el primer lugar, y Quintana Roo el quinto. Esto es que la ocupación femenina en el 2000 fue mayor en el principal centro económico, político, social y cultural del país como lo representa el Distrito Federal, así como en la entidad fronteriza de Baja California donde la presencia de la industria maquiladora de exportación ha funcionado como una importante fuente de atracción para el trabajo femenino, o bien en centros turísticos como el caso de Quintana Roo.

Para identificar mejor el comportamiento de la población ocupada en los distintos sectores económicos es básico utilizar como fuente de información los censos económicos, puesto que la información que proporcionan ubican los distintos tipos de establecimientos donde se ocupan los hombres y mujeres trabajadores del país en cada uno de los municipios de las 32 entidades federativas, lamentablemente la información no está desglosada por género, que permitiría identificar dónde y en qué se concentra su actividad, no obstante aquí se presenta la situación productiva del país a nivel global para tener conocimiento de la especialización por ramas de actividad a nivel nacional.

El análisis de las bases económicas conforman un elemento de caracterización espacial de la evolución del comportamiento de los diversos sectores de actividad en el tiempo, determinando el tipo de funciones imperantes en cada región, el grado de diversificación productiva, dejando ver las desigualdades de las mismas.

En el afán de determinar estas diferencias se aplican procesos estadísticos que nos permitan visualizar las interacciones existentes entre el espacio y la actividad económica. En este estudio se aplica el cociente de localización para conocer el grado de especialización de la unidad espacial "Estado" frente al que le abarca "la Nación", y después se detallan aquellos casos en los cuales se detectan los mayores cambios, entrando al nivel de subsectores económicos, estos cálculos se realizan con los datos de los censos económicos de 1986, 1994 y 1999.

A nivel de sector industrial se presenta una gran modificación espacial en el transcurso del período de análisis en los mapas de comparación (figura 1 A y figura 2 A) se puede visualizar cómo dicha transformación se da en un período de 13 años (1986 a 1999) donde pocos estados permanecen arriba de la media nacional como es el caso de Chihuahua, Querétaro y Tlaxcala pero con procesos diferentes, en Querétaro su cociente de localización nos muestra un proceso decreciente, tenía una especialización mayor con respecto a la media nacional que la registrada en 1999 pero aun así permanece arriba (mayor a 1.25) de la media nacional, el proceso de Chihuahua y Tlaxcala es inverso al

que sufre Querétaro, tenían alta especialización en 1986 pero la han incrementado aún más con el transcurso de los años llegando a ocupar el primer y tercer lugar de nivel de especialización con respecto a la media nacional para 1999, el segundo lugar para esa fecha lo ocupa Baja California, con un proceso de crecimiento en su índice de localización muy acelerado.

En el rango de la media nacional (entre 1.0 y 1.249) en forma creciente le siguen Aguascalientes, Coahuila, Durango, Guanajuato, Puebla, Sonora y Tamaulipas; un poco debajo de la media nacional solo está en forma creciente Yucatán. Mientras que en forma decreciente pero todavía en la media nacional para 1999 encontramos a Jalisco (en 1994 estaba por debajo de la media nacional para ese año y tiene una recuperación para 1999 entrando apenas a la media nacional), Estado de México con una caída constante, Nuevo León en un descenso lento pero está en el límite superior de este rango y San Luis Potosí quien cae lentamente también pero estas entidades abajo del rango inferior. Con una fuerte caída y muy por debajo de la media nacional (en el rango menor a 0.80) encontramos el caso de Morelos, Distrito Federal y Veracruz en ese orden de importancia. Mejorando el detalle de información se detectan los casos como el de Baja California, con su alta especialización y un incremento acelerado en el período, de un cociente de Localización de 0.88 para 1986 pasa a 1.31 en 1994 y llega a 1.50 en 1999, sufre su mayor incremento en el subsector de Productos metálicos, maquinaria y equipo incluyendo instrumentos quirúrgicos y de precisión. Con un total de 1315 establecimientos y 135,573 personas ocupadas en esta actividad, ahora bien, si se analiza el mismo subsector en toda la República Mexicana encontramos que Baja California ocupa el cuarto lugar, el primero lo tiene Chihuahua y a su vez es el subsector más importante de este estado también, con 2059 establecimientos y 241,272 personas ocupadas en dicho subsector (recordemos que es el líder en el análisis estatal de especialización Industrial total, ocupando la primera posición del cociente de localización para 1994 y 1999), le siguen Nuevo León (4163 establecimientos y 139,709 personas en esa actividad económica) y Estado de México (7194 establecimientos y 139,205 personas) con muy poca diferencia entre los tres últimos sobre el personal ocupado, pero sí una gran diferencia en el número de establecimientos entre todos, llegando a ser de 6879 establecimientos entre Baja California y el Estado de México, esto nos indica que en el Estado de México se encuentran las pequeñas empresas a diferencia del estado de Baja California ya que tienen casi la misma capacidad de mano de obra, con Chihuahua es algo similar pues le duplica a Baja California en número de establecimientos y número de personas en la

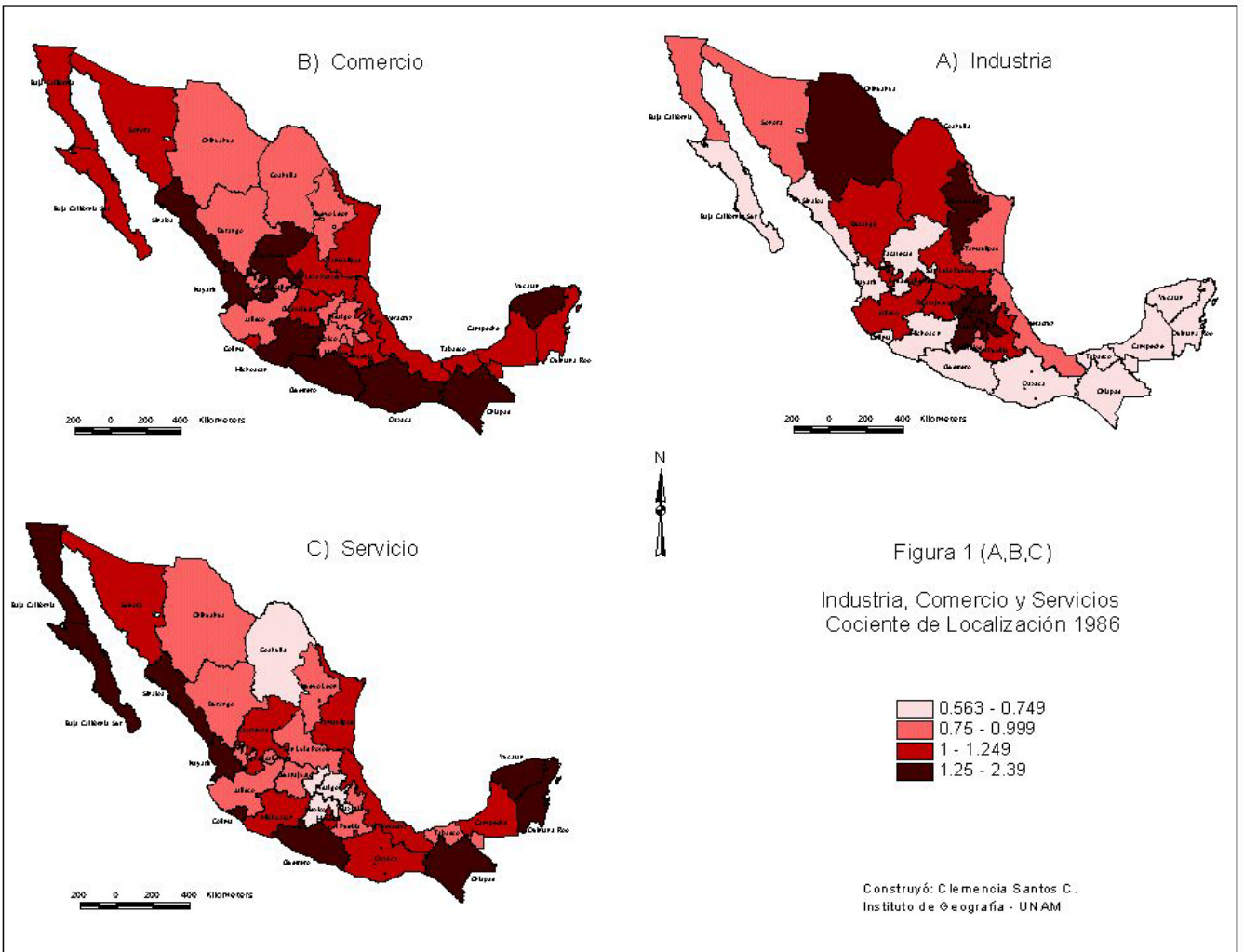
actividad pero se comporta en forma similar de grandes empresas con respecto al resto del país.

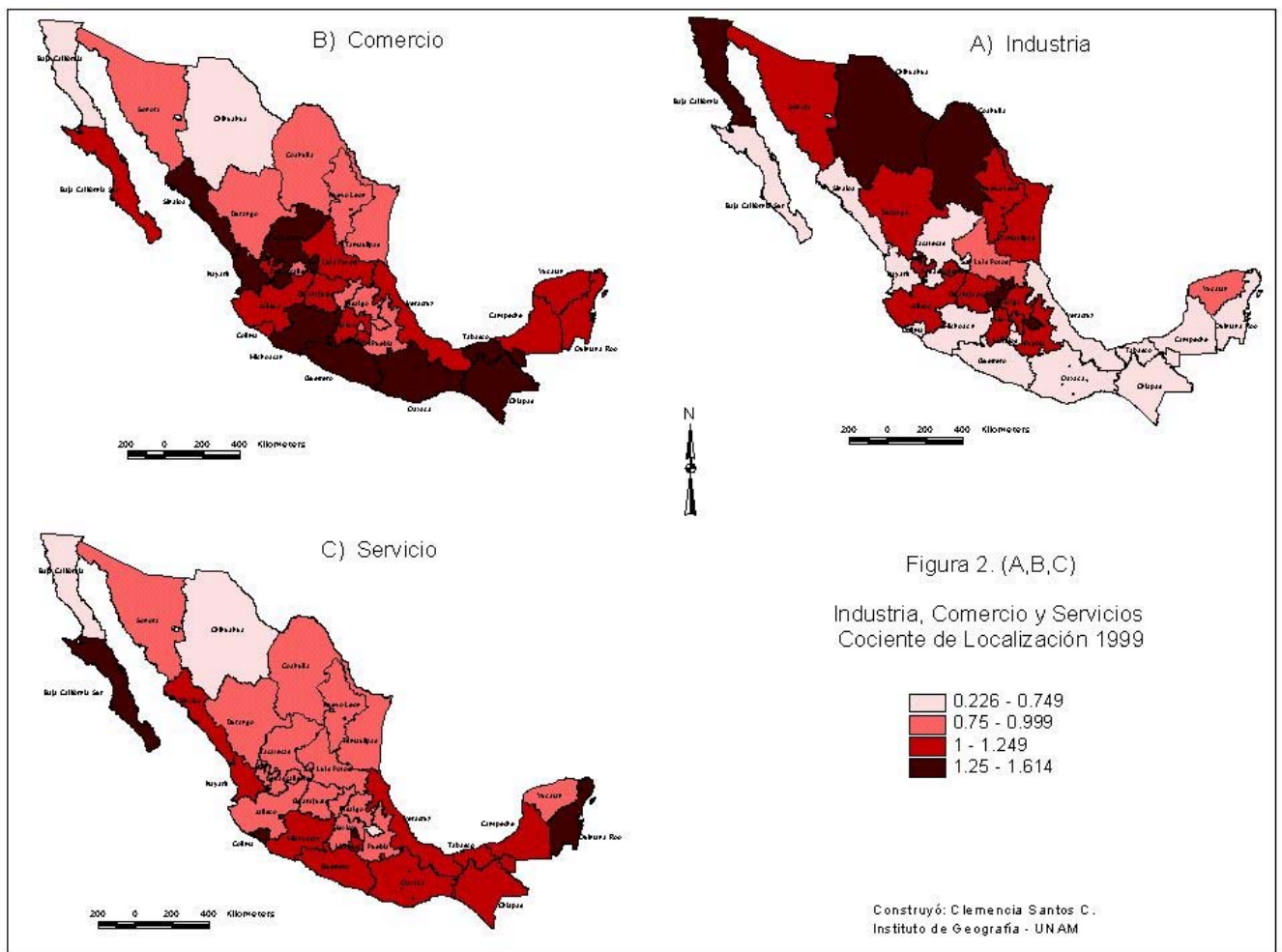
En el sector comercio el panorama es muy parecido para los estados que pertenecen desde 1986 a la alta especialización y se mantienen en el mismo rango para el año de 1999 (comparar figura 1 B y figura 2 B) como es el caso de Sinaloa, Nayarit, Michoacán, Oaxaca, Chiapas, Zacatecas estos presentan una ligera caída durante el período de análisis, Guerrero cumple la condición anterior de presentar alto cociente de localización en el período pero se destaca por ser el único de este rango que tiene un incremento. El que entra a niveles de alta especialización es Tabasco, ampliando el subsector de comercio al menudeo, de estar en el rango superior de la media nacional 1.13 pasa al límite inferior de alta especialización con 1.24 en 1994 y para 1999 se sostiene con 1.25, en contraparte está el estado de Yucatán: presentaba un cociente de 1.26 en 1986 y cae a 1.04 para 1999, indicando que de alta especialización entra apenas a la media nacional en un proceso decreciente, en 1994 ya se observa ese comportamiento, es el mismo caso de Baja California que cae dos rangos y Sonora que cae un rango pero los dos están en los niveles mas bajos de especialización con respecto a la media nacional para 1999.

El comportamiento del resto es muy sostenido 11 estados por debajo de la media nacional (menores a 1) y 13 por arriba de ella (entre 1 y 1.25), el comportamiento de Chihuahua es totalmente contrario al que presenta en industria, como ya se analizó, este estado siempre está en los límites inferiores en todo el período para el sector comercio por debajo de 0.8, mostrando la más baja especialización con respecto a la media nacional en todos los años.

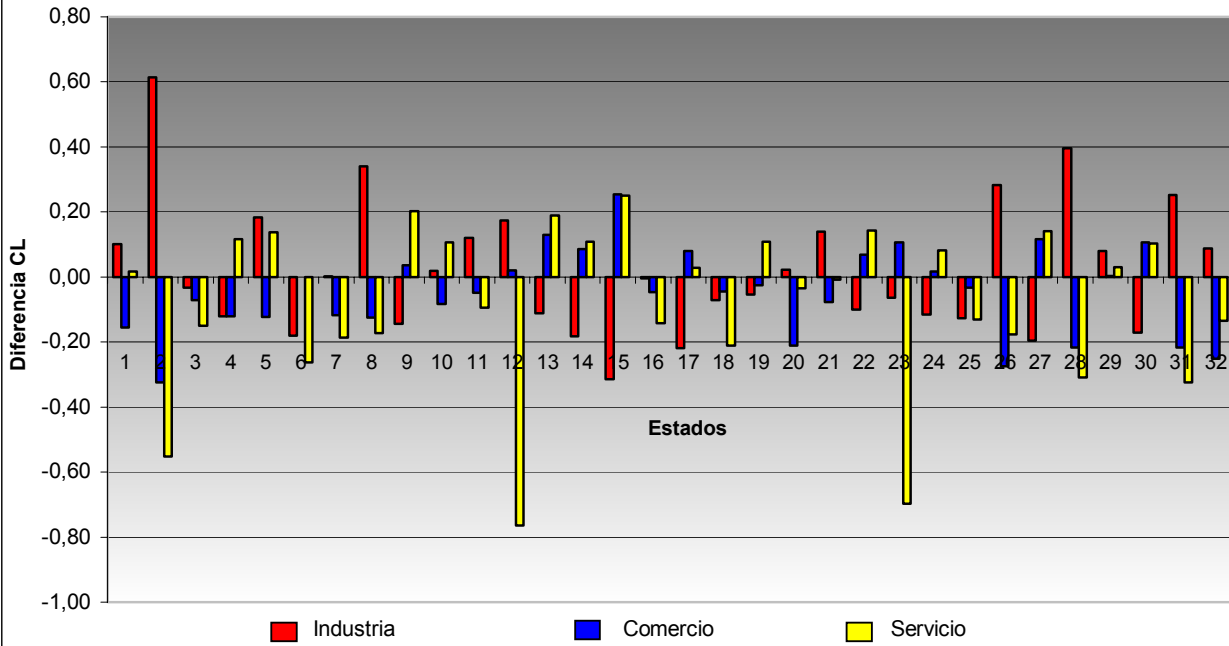
En el Sector de Servicios el comportamiento de los estados es un poco más drástico entran más estados a la media nacional y hasta por debajo de ella y sólo quedan cuatro estados altamente especializados como se observa en la figura 1 C y 2 C, Baja California Sur, Colima, Distrito Federal y Quintana Roo. En la zona central es notoria la transformación se saca la industria y se activan los sectores comercio y servicio, Tlaxcala se mantiene estable muy por debajo de la media Nacional en los diferentes años, mientras el Distrito Federal incrementa sus actividades en el sector servicios, con mayor personal ocupado en el subsector de servicios profesionales, técnicos especializados y personales incluye los prestados a las empresas, le sigue en cantidad de personal ocupado el sector de restaurantes y hoteles, a continuación está el sector de servicios educativos, de investigación, médicos, de asistencia social y asociaciones civiles y religiosas.

En las gráficas 4 y 5 se observa el cambio de cada uno de los sectores por estado, sin que ello quiera decir que, el que presente mayor cambio en la gráfica 4, esté en ese sector de cambio con una alta especialización, para eso se analizaron cada uno de los sectores por separado, pero sí muestra la movilidad de los sectores en su conjunto, ahora bien si observamos la gráfica 5 que le acompaña vemos el crecimiento del personal ocupado en cada sector y su equivalencia en la gráfica 4 con la diferencia de cociente de localización, esta comparación permite encontrar casos como el Distrito Federal (número 9) con un gran incremento en la actividad económica de servicios, al compararla con la diferencia de cociente de localización encontramos que hay estados con mayor incremento en esta actividad como el Estado de México (número 15), pero no ocupan el rango de altamente especializados como lo tiene el Distrito Federal y aún así éste no tiene el primer lugar de especialización a nivel nacional en el sector de servicios ese lugar lo ocupa Quintana Roo (número 23), quien tiene una diferencia negativa, donde el subsector fuerte es el de restaurantes y hoteles, pero está en un proceso decreciente y aún así es el más especializado para 1999. Con este tipo de análisis se puede llegar a una caracterización del comportamiento de los sectores económicos y reflejar la realidad nacional con sus desigualdades en forma más precisa.

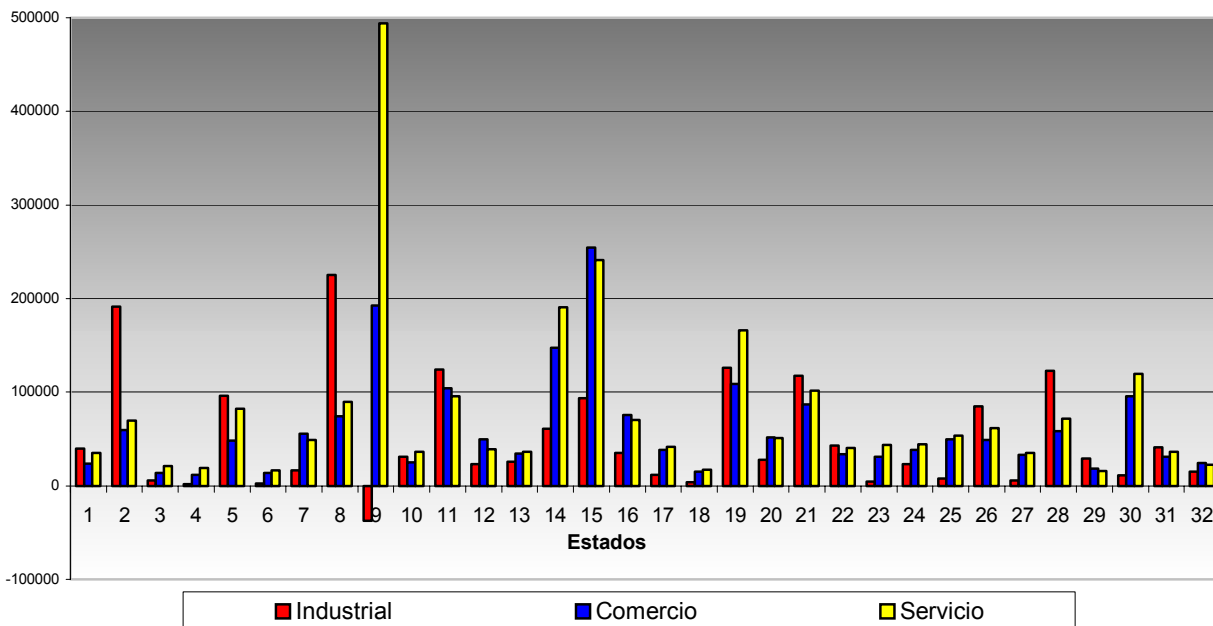




Gráfica 4. Diferencia entre cocientes de localización 1999 y 1986



Gráfica 5. Diferencia de POP en 1999 y 1986



Codigo	Estado	Codigo	Estado	Codigo	Estado
1	Aguascalientes	12	Guerrero	23	Quintana Roo
2	Baja California	13	Hidalgo	24	San Luis Potosí
3	Baja California Sur	14	Jalisco	25	Sinaloa
4	Campeche	15	México	26	Sonora
5	Coahuila	16	Michoacán	27	Tabasco
6	Colima	17	Morelos	28	Tamaulipas
7	Chiapas	18	Nayarit	29	Tlaxcala
8	Chihuahua	19	Nuevo León	30	Veracruz
9	Distrito Federal	20	Oaxaca	31	Yucatán
10	Durango	21	Puebla	32	Zacatecas
11	Guanajuato	22	Queretaro		

Una vez comprendido el comportamiento de la actividad productiva la contraparte a considerar es el desempleo. La tasa general de desempleo abierto representa la proporción de personas desocupadas abiertas con respecto a la PEA, expresada en porcentaje; son las personas de 12 años y más que no trabajaron ni una hora a la semana, pero realizaron acciones de búsqueda de un empleo asalariado, o intentaron ejercer una actividad por su cuenta. Se calcula considerando las ciudades más importantes del país, incluyendo sus zonas metropolitanas, que han aumentado de 16 en 1987 que se inició formalmente el levantamiento de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), hasta las 47 ciudades encuestadas en el año 2000

El Cuadro 2 muestra cómo la tasa general de desempleo abierto durante 1995 fue mayor que en los años subsiguientes, en virtud del período de crisis económica más reciente que experimentó el país en diciembre de 1994, en la cual la pérdida del número de empleos fue notable, afectando principalmente al sector manufacturero. Afortunadamente la tasa comenzó a decrecer, llegando inclusive a ser menor en el Norte, Noreste, Centro, Este y Sur.

Cuadro 2. México. Tasa general de desempleo abierto por Regiones Económicas

Noroeste		Norte		Noreste		Centro Occidente		
Año	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1995	3,4	3,4	6,1	6,2	6,2	4,7	5,6	4,8
1996	3,3	4,2	5,0	5,0	4,7	3,8	4,1	4,3
1997	2,6	3,5	3,1	3,6	3,1	2,5	2,6	3,3
1998	2,3	2,9	2,8	2,8	2,5	2,0	2,2	2,9
1999	2,1	2,3	2,4	2,4	1,9	1,3	1,8	2,0
2000	1,8	2,1	2,0	2,1	1,9	1,2	1,8	1,9
2001	1,7	1,9	2,6	2,3	2,2	1,7	2,1	1,6
Centro		Este		Sur		Pen. de Yucatán		
Año	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1995	4,6	5,2	4,9	4,9	3,1	3,1	2,1	2,5
1996	4,8	4,9	4,2	4,6	3,3	2,9	2,9	3,9
1997	3,6	3,7	3,4	4,3	2,6	3,1	1,9	3,0
1998	2,8	3,0	3,3	3,9	2,4	3,0	1,5	2,1
1999	2,5	2,6	3,0	3,6	2,2	2,2	1,5	1,7
2000	2,2	2,4	2,3	2,6	1,6	1,9	1,3	1,8
2001	2,3	2,6	2,6	2,8	2,0	2,0	1,4	1,5

Fuente: Cálculos propios a partir de INEGI (2001) Banco de Información Estadística.

Esta tasa de desempleo por género en los siete años se comportó con mayores desventajas en el caso de las mujeres en la región Noroeste, Centro, Este y Península de Yucatán, que respecto a la de los varones; no obstante en esta última región se registraron las menores tasas de desempleo abierto que en las siete restantes.

En contraposición la región con mayores tasas se presentó en el Norte rebasando los 6 puntos porcentuales tanto los hombres como las mujeres en 1995 hasta el 2001 con 2.6 y 2.3 por ciento de desempleados hombres y mujeres respectivamente, sólo superado en el 2001 la tasa de desempleo femenil por la región Este, que alcanzó un 2.8 por ciento de desempleo de las mujeres.

Las regiones con menores fluctuaciones de desempleo entre hombres y mujeres fueron la Sur y Península de Yucatán, contra las de mayores variaciones en primer lugar la Norte, seguida de la Noreste y la Centro Occidente. Este dinamismo del desempleo muestra cómo se ha afectado más a las principales ciudades entre ellas las fronterizas del Norte y Noreste como Ciudad Juárez en Chihuahua, Matamoros, Nuevo Laredo y Reynosa en Tamaulipas, o bien ciudades con importantes índices de actividad productiva como el caso de Monterrey en Nuevo León, y en el Centro Occidente las ciudades de León, Celaya, Irapuato, Salamanca en el estado de Guanajuato, hasta el caso de la segunda metrópoli más importante del país como lo es la Ciudad de Guadalajara en Jalisco.

En cada una de las ciudades que conforman la muestra para determinar la tasa general de desempleo en el país a partir de 1995 se ha experimentado pues una contracción de sus tasas, sin embargo sería saludable para el país que estas tasas continúen disminuyendo, con lo que se marque el signo de una recuperación económica, así como una estabilidad que se vea reflejada en el mantenimiento y en su caso aumento de las fuentes de empleo.

De los planteamientos anteriores puede concluirse parcialmente que las condiciones del mercado laboral por el momento no muestran signos positivos para los hombres y mucho menos para las mujeres que hacen posible el desenvolvimiento productivo del país, quedan pendientes por resolver la equidad e igualdad en las oportunidades de acceso al empleo en todo el territorio nacional, a partir de identificar plenamente la división espacial del trabajo en el inicio de este nuevo siglo, sin olvidar la presión ejercida en el globalizado mundo de la producción, distribución y consumo que todos los países han venido experimentando durante los últimos años.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, A. G. e I. Escamilla. 2000. "Reestructuración económica y mercado laboral metropolitano. Los casos de Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla". En: En: Rosales Ortega, R. (Coord.) 2000. *Globalización y regiones en México*. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, Miguel Ángel Porrúa. México. pp.179-217.

Ascón, R., G. Alvadalejo, A. Bastida, M. J. Edo y E. Sáez (1989) *Geografía. Trabajo, producción y espacio industrial*. Editorial Crítica, Barcelona, (Colec. Enseñanza Crítica, Textos, 3), 204 p.

Bassols, A. (1983) *México: formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

Chavarín, R., V. Castillo y G. Ríos (1999) *Mercados regionales de trabajo y empresa*, UCLA Program on México, Universidad de Guadalajara y Juan Pablos Editor, México, 198 p.

INEGI (1985, 1999) *Censos Económicos: Industrial, Comercial y de Servicios* .

Lamas, M. (comp.; 1997) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, 1ª. reimpresión, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, Colec. Las Ciencias Sociales, Estudios de Género, México, 367 pp.

Little, J, L. Peake y P. Richardson (eds.) (1988) *Women in cities: Geography and gender in the urban environment*, Basingstoke, MacMillan.

Massey, D. (1984) *Spatial divisions of labour: social structure and the geography of production*, MacMillan, Londres, 339 p.

Méndez, R. (1997) *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Edit. Ariel, Barcelona, 387 p.

Sabaté, A., J.M.Rodríguez y M.A. Díaz (1995) *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una Geografía del Género*. Edit. Síntesis, Madrid (Colec. Espacios y Sociedades, Serie Mayor, 5) 347 p.

Townsend, J. (1991) "Towards a regional geography of gender" *The Geographical Journal*, 157 (1), March 1991. pp. 25-35.